

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXIII



C. S. I. C.
1993
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXXIII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1993

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	13

Arte

Algunas noticias sobre la construcción de la desaparecida iglesia del Hospital de Montserrat en Madrid, por José Luis Barrio Moya	21
Dibujos del siglo XVIII para la Capilla de San Isidro de Madrid, por Virginia Tovar Martín	41
El Puente de Toledo: un hito brillante en la aportación del arquitecto Pedro de Ribera, por Matilde Verdú Ruiz	55
Datos para una historia económica de la Real Fábrica de Platería de don Antonio Martínez, por José Manuel Cruz Valdovinos	73
Aportación documental al Convento de las Maravillas de Madrid, por Leticia Verdú Berganza	123
Obras de restauración de la parroquia matriz de Santa María la Real de la Almudena de esta Corte y consecuentes traslados procesionales solemnes de su imagen, producidos por esta causa. Años 1777-1780, por M. ^a Rosario Bienes Gómez-Aragón	141
Cristos de Madrid, por Teresa Fernández Pereyra	157

Bibliografía

Ediciones, traducciones y un plagio, de las obras del madrileño Gonzalo de Céspedes y Meneses (¿1585?-1638) en bibliotecas norteamericanas, por Joseph L. Laurenti	191
--	-----

Geografía

Una guía especial de Madrid de comienzos de siglo, por Ramón Ezquerro Abadía	207
Un antiguo profesor, por Ramón Ezquerro Abadía	213
Apunte geográfico-económico de la actual provincia de Madrid en el 1752. X, por Fernando Jiménez de Gregorio	217
Manzanares: un río foso y balcón. Recorrido por su tramo urbano, en un repertorio cartográfico y colofón con meros planos madrileños, por José María Sanz García	239

Historia

Los códices que vio Ambrosio de Morales en el Castillo de Batre en 1572, por Gregorio de Andrés	267
La casa de los Monterrey en el Prado Viejo de San Jerónimo de Madrid, por Concepción Lopezosa Aparicio	277
Una introducción a la obra de Fernando Cardoso, <i>utilidades del agua i de la nieve, del beber frio i caliente</i> (Madrid 1637), por Pilar Corella Suárez	289
La seguridad ciudadana en Madrid durante el siglo XVIII: la superintendencia general de policía y la comisión reservada, por Ana M. ^a Fernández Hidalgo	321
Madrileños en América en el s. XVIII, por José Valverde Madrid..	357
Repercusiones de la guerra de Sucesión en los Monasterios de Montserrat y San Martín de Madrid y sus libros de gradas (s. XVII-XIX), por Ernesto Zaragoza y Pascual	395
Introducción a la teoría de la capitalidad de Madrid, por Enrique de Aguinaga	419
Un cementerio decimonónico desaparecido: la Sacramental de San Sebastián, por Carlos Saguar Quer	437
El Teatro "Felipe", pequeña historia de un barracón famoso, por José del Corral	447
Corrida extraordinaria a beneficio de las familias de los naufragos del "Reina Regente" celebrada en Madrid en 1895, por Miguel Ángel López Rinconada	469
Salones y tertulias en el Madrid Isabelino, por José Cepeda Adán.	499

	<u>Págs.</u>
La toponimia madrileña. Proceso evolutivo, por Luis Miguel Aparisi Laporta	515
Noticias que ahora cumplen centenarios, por J. del C.	543

Literatura

Documentos de Cervantes y de otras personas con él relacionadas, por Antonio Matilla Tascón	553
Lope de Vega: versos desconocidos cantados por el pueblo en 1609, por J. Salvador y Conde	563
Madrid en <i>los bestiarios</i> de Henri de Montherlant, por Luis López Jiménez	577
Mariana de San José. Nueva efemérides para los Anales de Madrid, por M. ^a Isabel Barbeito Carneiro	585
<i>Centenario de un poeta</i> Jean Cocteau en Madrid, por Carlos Dorado	591
Acercamiento a Tomás Luceño, por José Montero Padilla	601
La invención del espacio en un cuento maravilloso galdosiano: El Madrid de <i>Celín</i> por M. ^a Ángeles Ezama	617

Música

La música en la Real Capilla de Madrid (siglo xvii), por Paulino Capdepón	631
---	-----

Urbanismo

Limitaciones municipales e intereses de reforma. El ejemplo de la Gran Vía Madrileña, 1901-1923, por José Carlos Rueda Laffond	651
--	-----

LA INVENCION DEL ESPACIO EN UN CUENTO «MARAVILLOSO» GALDOSIANO: EL MADRID DE *CELIN*

Por M.^a ÁNGELES EZAMA

El cuento galdosiano *Celin* se ubica en un espacio imaginario constituido por la ciudad de Turrís y el río Alcana. La ficcionalidad de este espacio se corrobora mediante su ubicación en el marco de un sistema convencional de referencias espaciales de carácter ficticio; de ahí proceden los topónimos de Utopía y Trebisonda¹, el primero de los cuales remite al éxito del género utópico en el siglo XVI, a partir de la *Utopía* de Tomás Moro², en tanto que el segundo conduce al lector a ese escenario real, pero lejano y exótico, de algunos libros de caballería³. Con la doble distancia, espacial y temporal, se consigue crear ese efecto de irrealidad necesario para ambientar un relato construido de acuerdo con las convenciones del cuento maravilloso, pero en el cual tales convenciones no son sino un medio fácil de abordar un escabroso tema, el del despertar femenino a la vida mediante el descubrimiento del sexo.

Celin, por tanto, es un cuento maravilloso sólo en parte, fundamentalmente en lo que concierne a los personajes y sus aventuras, en tanto que componentes narrativos como el tiempo y el espacio, pese a construirse de forma deliberadamente ambigua y confusa, tienen una marcada base realista.

El recurso a los espacios imaginarios citados no consigue, por tanto, alejar la sospecha de que tanto la ciudad de Turrís como el río Alcana envuelven un referente real, muy familiar para Galdós. Turrís semeja un remedo del Madrid de la segunda mitad del XIX, ciudad que está experimentando importantes cambios urbanísticos, como lo testimonian los sucesivos proyectos de Ensanche propuestos para ampliar la capacidad de la capital. Por su parte, el Alcana, recuerda lejanamente al Manzanares, reiterado objeto de burlas por su escaso caudal, pero también de varios proyectos de canalización para el mejor apro-

¹ *Celin*, mss. 7714 de la Biblioteca Nacional de Madrid, 56r. En la primera versión, tachada, se lee: «Utopía y "Samarcanda"».

² *Les utopies dans le monde hispanique (Actes du colloque tenu à la Casa de Velázquez) 24-XI-1988*, Madrid, Casa de Velázquez-Universidad Complutense, 1990.

³ Referente literario éste que subyace a las fórmulas narrativas del cronista, y al nombre (Don Galaor, Don Beltrán) e hipotéticas hazañas de los personajes (Don Galaor).

vechamiento de sus aguas. Por tanto, en las páginas que siguen, analizaremos el proceso de ficcionalización enmascarador al que es sometido este espacio, mediante recursos como la invención toponímica, la ambigüedad, y la alteración de las coordenadas espaciales, aproximándonos para ello a la geografía madrileña, su hipotético referente.

La invención toponímica

El espacio en que se ubican los personajes de *Celin* es la ciudad de «Turrís», topónimo que Alan Smith interpreta, a partir de su doble sentido etimológico —torre, palomar—, en términos simbólicos —símbolo de España, símbolo fálico—⁴. Al nombre podría dársele, no obstante, otro sentido, teniendo en cuenta el gusto galdosiano por la invención onomástica de carácter popular; tal vez podría relacionarse con la expresión «turrís burris» que el narrador pone en boca de Nicolás Rubín en *Fortunata y Jacinta*⁵, y que equivale a «confusión»⁶. Esta segunda interpretación me parece más adecuada porque todo el cuento es una pura confusión tanto en lo temporal como en lo espacial, habida cuenta del embrollo urdido en la mente del cronista ebrio.

Los estados de Polvoranca y de Pioz a que pertenecen los personajes se ubican en la geografía de Madrid y sus alrededores. Polvoranca, a dos leguas de Madrid⁷, y Pioz pertenece a la provincia de Guadalajara⁸. Otro topónimo inequívocamente madrileño es el de los Pozos de nieve, situados al final de la calle Fuencarral, donde se ubicaba la antigua Puerta de los Pozos de nieve, luego llamada de Bilbao⁹.

⁴ Alan Smith, *Los cuentos inverosímiles de Galdós en el contexto de su obra*, Barcelona, Anthropos, 1992, págs. 118-120.

⁵ B. Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, décimotercera ed., Madrid, Hernando, 1979, pág. 542.

⁶ Tal vez la expresión «turrís-burris» se derive de la popular «zurriburri», que recoge ya el *Diccionario de Autoridades* (ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1963, vol. III) con las acepciones de «El sujeto vil, despreciable y de muy baja esfera» y «muchas veces se toma por el conjunto de algunos sujetos». Estas dos acepciones las recogen los diccionarios actuales, añadiendo una tercera; cf. María Moliner (*Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1984, vol. II): «Jaleo. Escena de personas moviéndose con ruido y confusión».

⁷ Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, Imprenta del Diccionario geográfico-estadístico-histórico, 1849, vol. XIII, pág. 108. R. de Mesonero Romanos, *Manual de Madrid*, en *Obras de D. Ramón de Mesonero Romanos*, ed. de Carlos Seco Serrano, Madrid, Atlas, 1967, vol. III, pág. 125. Este topónimo aparece citado también en *La familia de León Roch y Nazarín*.

⁸ Pascual Madoz, *Diccionario geográfico...*, vol. cit., pág. 53.

⁹ R. de Mesonero Romanos, *El antiguo Madrid*, Madrid, Editorial Dossat, 1986 (ed. facsímil), págs. 287-288. B. Pérez Galdós, *Madrid*, prólogo de José Pérez Vidal, Madrid, Afrodisio Aguado, s.a., 1957, pág. 186.

Para ésta y otras referencias espaciales madrileñas vid. el *Plano de Madrid* (*Diccionario geográfico-*

También constituye un indicio espacial significativo la referencia del narrador al «País» en el que se lamenta la muerte de D. Galaor, que se sustituye a renglón seguido por el «Reino»¹⁰. Este último término remite a la novela inmediatamente anterior a *Celin, Fortunata y Jacinta*¹¹, donde Baldomero Santa Cruz se lo aplica a España, en su defensa del país frente a los ataques de Moreno Isla.

El río que bordea Turris es el «Alcana», término que significa «alheña, arbusto olcáceo». Podría pensarse, no obstante, en una creación léxica, a partir de «canalis», que viene de «canna», anteponiéndole el artículo árabe «al».

Otro topónimo reiterado en el cuento es del Nuestra Señora del Buen Fin o Santa María del Buen Fin, iglesia en que D. Galaor es enterrado. Es un nombre inventado que evoca, en la geografía madrileña, los de Santa María¹²; Santa María del Buen Suceso¹³; o Santa María del Buen Consejo¹⁴. Pero también, por sus características arquitectónicas, recuerda las parroquias de San Francisco el Grande¹⁵, y San Isidro el Real¹⁶. El homónimo convento del Buen Fin podría

estadístico-histórico), ed. de Pascual Madoz y Francisco Coello, grabado bajo la dirección de D. Juan Noguera, contorno y topografía de Decorbie y Leclerq, Letra por Bacot, ed. de 1848, escala 1:5000.

¹⁰ *Celin*, mss. cit., 3r.

¹¹ B. Pérez Galdós, *Fortunata...*, págs. 598-599.

¹² Es la iglesia más antigua de Madrid, en la que se venera la imagen de la Almudena. Cf. Mesonero Romanos, *El antiguo Madrid y Manual de Madrid*, págs. 33-35 y 53-54 respectivamente.

¹³ Ubicada primero en la puerta del Sol y luego cerca de la Montaña del Príncipe Pío, en lo alto de la Calle de Princesa. Cf. Pérez Galdós, «Variedades (112, 2-IV-68). La Iglesia del Buen Suceso», en W. H. Shoemaker, *Los artículos de Galdós en «La Nación» 1865-1866, 1868*, Madrid, Insula, 1972, págs. 477-481.

¹⁴ Parroquia en la catedral de San Isidro, que ocupa la capilla de la Virgen de este nombre.

¹⁵ Una de sus capillas está dedicada a las Órdenes militares, y fue convertido en Panteón Nacional en 1869. Cf. *Guía colombina, aceptada oficialmente por la junta del Centenario*, publicada por Manuel Jorrito Paniagua e Isidoro Martínez Sanz, ilustrada, Madrid, Imprenta de Enrique Rubiños, 1892, págs. 69-72.

¹⁶ Fundación jesuita que recoge las grandes solemnidades religiosas de la ciudad y que funciona como panteón de reyes y hombres ilustres. En su convento se establecieron los Estudios reales con diferentes cátedras encomendadas a los padres de la Compañía. En ella se halla instalada provisionalmente la catedral, ubicada en lo alto de la calle de Toledo. Cf. Mesonero Romanos, *El antiguo Madrid*, pp. 163-165.

Un dato anecdótico del texto puede apuntar a la identificación de Santa María del Buen Fin con San Isidro: en una de las cartas publicadas por Galdós en *La Prensa* de Buenos Aires se refiere el autor a la costumbre de comer castañas en los primeros días de noviembre, precisando: «En las catedrales existía hasta hace no mucho la tradición de dar a los campaneros que están en vela toda la noche del 1.º al 2.º tocando a muerto, una fanega de castañas para que se entretuvieran y ahuyentaran el sueño, comiendo. (...) para evitar indigestiones se añade a la citada fruta, razonable cantidad de aguardiente» (B. Pérez Galdós, carta enviada el 2-XI-86 y publicada el 31-XII-86 en W. H. Shoemaker, *Las cartas desconocidas de Galdós en «La prensa» de Buenos Aires*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1973, pág. 207). Cf., a este respecto, la figura de Maese Curda, el campanero en cuartillas 41r-42r y 48r.

representar a cualquiera de los que fueron objeto de la desamortización y posteriormente utilizados con fines militares: San Francisco el Grande, Nuestra Señora de Atocha, el de Santo Tomás o el del Carmen Descalzo¹⁷.

En el espacio del cuento convergen, además, una serie de instituciones sospechosamente semejantes a las que reúne una ciudad como Madrid en la segunda mitad del XIX: el Senado¹⁸, el Congreso¹⁹, la Bolsa²⁰, el Tribunal de Cuentas²¹, el Depósito de Caballos padres²², la Fábrica de Tabacos²³, la Fábrica de Gas²⁴, el barrio del Hipódromo²⁵, y la casa de los locos²⁶.

La ambigüedad

La mayoría de los lugares por los que atraviesan los personajes del cuento se hallan sin determinar. Así, se habla de calles céntricas y comerciales, barrios excéntricos, una calle con tabernas, un parque, un sitio solitario y abierto, un

¹⁷ R. de Mesonero Romanos, *Nuevo Manual de Madrid*, pág. 318.

¹⁸ Antiguo convento de agustinos descalzos, situado al frente de la Calle de la Encarnación, que empieza a utilizarse como Cámara alta en 1814. R. de Mesonero Romanos, *Nuevo Manual de Madrid...* págs. 340-341.

¹⁹ Edificado en 1843 sobre el antiguo convento e iglesia del Espíritu Santo, a la bajada de la Carrera de San Jerónimo; cf. Mesonero Romanos, *Nuevo Manual de Madrid*, págs. 337-338.

²⁰ La Bolsa de Comercio, creada en 1831, conoce en el XIX diversos emplazamientos: Calle Carretas, plazuela de la leña, Plaza de la Lealtad, Plaza de la Bolsa, etc. Cf. Mesonero Romanos, *Nuevo manual de Madrid*, págs. 439-440; *Guía colombina...*, pág. 50.

²¹ Su origen radica en el siglo XV, pero su configuración actual data de 1828. Cf. Mesonero Romanos, *Nuevo Manual de Madrid*, págs. 279-280.

²² Pertenecía a las caballerizas reales. Cf. Ramón de Mesonero Romanos, *Nuevo Manual de Madrid*, págs. 336-337. La denominación de «caballos padres» con la que Galdós sustituye la inicial de «caballos sementales» se halla en Mesonero, *op. cit.*, pág. 337.

²³ Instalada en 1809 junto al portillo de Embajadores. Mesonero, *Manual de Madrid*, páginas 92-93.

²⁴ Instalada en 1847 frente a la Puerta de Toledo (Mesonero Romanos, *Nuevo Manual de Madrid*, pág. 447). El alumbrado público de gas empieza a instalarse en 1832, y se generaliza en 1847, llegando a muchos lugares públicos hacia 1875 (cf. Pedro Ortiz Armengol, «Notas» a B. P. Galdós, pág. 968, n.º 82). En 1850 el alumbrado público de gas llega a la Puerta del Sol, Alcalá, Mayor, Carretas, Montera, San Jerónimo y otras vías céntricas (cf. León Roch, Francisco Pérez Mateos), *La villa y corte de Madrid en 1850*, Madrid, Imp. Hispánica, 1927).

²⁵ Referencia tachada en el manuscrito (*Celin*, mss. cit., 27r). Madrid tiene en el XIX varios hipódromos, el de la Puerta de Santa Bárbara, el de la Casa de Campo, y el que se construye en lo alto del Paseo de la Castellana, a la izquierda del barrio Monasterio. Probablemente el texto se refiera a este último. Mesonero Romanos, *Nuevo manual de Madrid*, pág. 458. *Verdadera guía de Madrid*, Madrid, Imp. de M. Minuesa de los Ríos, 1887.

²⁶ El primer establecimiento en España dedicado a las enfermedades mentales, concebido en un sentido moderno, es el que se funda en Leganés, en 1849. Mesonero Romanos, *Nuevo Manual de Madrid*, pág. 429.

barrio de gitanos, una gran plaza, un bosque, una aldea. En otros casos se utiliza el nombre genérico en vez del específico, cf.: la cárcel²⁷, la Plaza de Toros²⁸

Alteración de las coordenadas espaciales

La ciudad de Turris y el río Alcana experimentan frecuentes alteraciones en sus coordenadas espaciales; estas alteraciones podrían relacionarse con los cambios urbanísticos experimentados por la ciudad de Madrid en el XIX y con las naturales oscilaciones del volumen de agua en el Manzanares.

Con respecto al urbanismo hay que recordar que éste es un tema atractivo para Galdós, que se interesa por él en sus viajes por algunas capitales europeas, y en algunos de sus artículos periodísticos y novelas. Así ve Galdós la ciudad de París en su primer viaje²⁹:

Devorado por febril curiosidad, en París pasaba yo el día entero calle arriba, calle abajo, en compañía de un plano, estudiando las vías de aquella inmensa urbe (...) A la semana de este ajetreo ya conocía París como si éste fuera un Madrid diez veces mayor. (...)

El resto de mi tiempo, en aquel verano, lo empleaba paseándome, observando la transformación de la gran Lutecia, iniciada por el Segundo Imperio. Los Bulevares Haussmann, Malesherbes, Magenta y otros de la orilla derecha, así como los de Saint Germain y Saint Michel en la otra orilla izquierda, estaban en construcción. No se veían más que derribos de barrios enteros y enormes hileras de andamios. Los progresos de esta reforma pude observarlos al año siguiente.

Y así reflexiona sobre el urbanismo madrileño:

Ninguna otra población ha pasado en menos tiempo de la categoría de villorrio grande a la capital populosa y bella. (...)

Es lástima que este colosal crecimiento no se haya sujetado a un

²⁷ En el Madrid del XIX se localizan varias prisiones, la Real Cárcel de Corte, la Cárcel de la Villa, las prisiones militares, etc. Tal vez el texto aluda a la primera de ellas, mandada construir en 1634 por Felipe IV. Mesonero Romanos, *Manual de Madrid*, págs. 74-75. Cf. también la carta enviada por Galdós a *La prensa* (carta cit., op. cit., págs. 44-47) en que se refiere a la sustitución del Saladero por la Cárcel Modelo.

²⁸ Diversos emplazamientos: junto a la casa del duque de Medinaceli, en la plazuela de Antón Martín, el soto de Luzón, la Puerta de Alcalá, cf. Mesonero, *Manual de Madrid*, pág. 107.

²⁹ B. Pérez Galdós, *Memorias de un desmemoriado* en *Recuerdos y Memorias*, prólogo de Federico Carlos Sáinz de Robles, Madrid, Tebas, 1975, págs. 195-196.

buen plan de urbanización. En la traza de los hermosos arrabales que hemos visto alzarse del suelo, como por encanto, existe bastante desorden. Faltan casi en absoluto las grandes y espaciosas líneas que deben unir el centro viejo con las extremidades nuevas, y los servicios municipales, rutinariamente organizados, no se acomodan a la actual grandeza de esta capital³⁰

Por último, en su novela *Lo prohibido* (I, 4)³¹ José María Bueno de Guzmán se refiere a Raimundo, un personaje de imaginación desenfrenada, entre cuyas obsesiones se cuenta la del urbanismo:

Mira, chico, anoche me acosté pensando que era alcalde de Madrid, no un alcalde de tres al cuarto, sino un auténtico baron Haussmann. Me quité de cuentos. Madrid necesita grandes reformas. Como disponía de mucha guita, mandé abrir la Gran Vía de Norte a Sur, que está reclamando hace tiempo esta apelmazada Villa. ¿Ves lo que se ha hecho en la calle de Sevilla? Pues lo mismito se hizo en la calle del Príncipe, es decir, demolición completa de todo el lado de los pares. Después, rompimiento de la misma calle hasta la de Atocha... hasta la de la Magdalena... Por el otro lado varié la dirección de la calle de Sevilla, y enfrente, en la casa donde está el Veloz-Club, hice otro rompimiento hasta la Red de San Luis.

Los proyectos para el ensanche del núcleo urbano de Madrid arrancan del *Proyecto de mejoras generales de Madrid* de Mesonero Romanos, que se suma a otros escritos del mismo autor sobre la reforma de la capital³², y continúa con el de Carlos María de Castro en 1860, para terminar con el de Arturo Soria en 1894 (Ciudad Lineal). El plan Castro es, sin duda, el más relevante para el período que nos ocupa, y se traduce en un trazado en cuadrícula, con las calles orientadas en dirección Norte-Sur y Este-Oeste, y en una zonificación de la ciudad, que implica una separación de clases³³.

³⁰ B. Pérez Galdós, enviada por Galdós al director de *La prensa* el 4 de enero de 1884, y publicada el 31 de enero de ese mismo año, en W. H. Shoemaker, *Las cartas desconocidas de Galdós...*, págs. 47-48.

³¹ B. Pérez Galdós, *Lo prohibido*, ed. de José F. Montesinos, Madrid, Castalia, 1980, páginas 95-96.

³² Edward Baker, *Materiales para escribir Madrid. Literatura y espacio urbano de Moratín a Galdós*, Madrid, Siglo XXI, 1991, págs. 54-82.

³³ Clementina Díez de Baldeón, *Arquitectura y clases sociales en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1986. Vid. también Brigitte Magnien (en colaboración con M. Villapadierna), «Cultura Urbana», en AA.VV., *1900 en España*, ed. de Serge Salaün y Carlos Serrano, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, págs. 107-129.

En *Celin* Turrís es una ciudad que se mueve, pero casi nunca en su centro, sino en sus barrios, con lo que su plano resulta variable; la dificultad de traducir en palabras la extraña movilidad de la ciudad de Turrís se manifiesta en la redacción del manuscrito, sujeta a no pocas vacilaciones:

La ciudad de Turrís <es semoviente. Tiene como un movimiento de rotación> se mueve <, pero no como con trepidación>. No se trata de terremotos, no; es que la ciudad anda <sin> por <??> declinación misteriosa del suelo, y sus extensos barrios <no componen hoy el ?> cambian de sitio sin que los edificios sientan la más ligera oscilación <.El plano de Turrís es pues variable. Parécese>, ni puedan los turriotas apreciar el movimiento misterioso que los lleva de una parte á otra. (...) /// (...) A veces <una> la calle que anocheció curva, amanece recta sin que se pueda apreciar el momento del cambio. Los barrios del Norte aparecen inopinadamente al Sur <, y el movimiento subterráneo que determina estos ¿saltos maravillosos? es tan inapreciable al sentido de los turriotas como los movimientos cósmicos del planeta. Los felices>.³⁴

El movimiento de Turrís determina el cambio de coordenadas espaciales, y con él una confusión urbanística de la que también da testimonio la prosa vacilante del manuscrito, cf.:

La cárcel <se ha corrido>/ se ha corrido/ al Oeste. Hay tendencias en el Senado á <correrse> <juntarse con la> derivar hacia los Pozos de < > nieve. La Bolsa firme, (quiere decir que no se ha movido). Todo el barrio <de>/del/Hipódromo> El convento de Padres <Carmelitas Descalzos, con> /Capuchinos Agonizantes, unido/ <á la Fábrica de Tabacos ? marcha> /á la Dirección de Infantería y al hotel de Asia, marcha/ costeano el barrio de los judíos, hacia la Fábrica de gas³⁵.

En esta singular ciudad los tranvías apenas acusan el cambio: «Lo más particular es que las líneas de tranvías sufren poco o nada, pues sus carriles se

³⁴ *Celin*, mss. cit., 25r-26r.

³⁵ *Celin*, mss. cit., 27 r.

Mezcla de dos órdenes distintas: la de los Agonizantes (de San Camilo, de Santa Rosalía), cuyos conventos fueron derribados a raíz de la desamortización, y la de los Capuchinos (del Prado y de la Paciencia), cf. Mesonero, *Nuevo Manual de Madrid*, pág. 316, y *Manual de Madrid*, pág. 61.

No existe ningún hotel «de Asia» (manuscrito) o «de Bagdad» (impreso) en Madrid en 1887, pero sí un «Gran Hotel de Oriente» —Arenal, 4 y Puerta del Sol—, *Verdadera guía de Madrid*. Esta referencia se halla suprimida en las ediciones modernas.

La dirección de Infantería se halla situada en la calle de Alcalá.

acomodan á la dirección del movimiento»³⁶. A este respecto hay que recordar que, desde 1871, fecha de implantación del primer tranvía madrileño³⁷, se crean sucesivas líneas de tranvías con destino a los distintos barrios: la de Estaciones y Mercados (Puerta del Sol-Plaza de la Cebada), la de Madrid (Puerta del Sol-Princesa/Hipódromo), la del Norte (Puerta del Sol-Cuatro Caminos), la del Este (Ventas del Espíritu Santo-Ronda de Embajadores), y la de Leganés (Plaza Mayor-Leganés)³⁸.

Por otra parte, el Manzanares, cuyo escaso caudal de agua constituye un objeto constante de burla para los escritores españoles desde el Siglo de Oro³⁹, es también objeto de algunos proyectos de canalización durante los siglos XVII, XVIII y, en particular, el XIX, como señala Mesonero Romanos en su *Manual de Madrid*⁴⁰; a uno de estos proyectos se refiere Galdós en un artículo de 1865⁴¹.

En el cuento, el Alcana se caracteriza como un río de curso caprichoso:

Y aquí es preciso repetir la explicación que se dio referente a la ciudad. El río Alcana variaba de curso cuando le parecía. Unas veces corría por el Este, otras por el Oeste⁴².

de corto caudal:

Que poco fondo tiene murmuró Diana, llegando hasta tocar son sus pies la corriente.—Aquí no podría ahogarme. Vamos más allá. Celín, pareces tonto. Llévame a donde el río sea muy profundo⁴³.

y apenas capaz de regar la ciudad:

la misteriosa ley determinante de su curso vagabundo le imponía la obligación de no inundar nunca la ciudad. (...) En ocasiones alejábese

³⁶ B. Pérez Galdós, *Celín*, en B. Pérez Galdós, *La conjuración de las palabras*, selección de Germán Gullón, Barcelona, Edhasa, 1991, pág. 203.

³⁷ P. Ortiz Armengol, «Notas» a B. P. Galdós, *Fortunata y Jacinta (Dos historias de casadas)*, Madrid, Hernando, 1979, vol. II, pág. 1.003, n.º 219. Cf. el relato galdosiano «La novela en el tranvía» (1871).

³⁸ *Verdadera guía de Madrid...* 1887.

³⁹ José Fradejas Lebrero, *Geografía literaria de la provincia de Madrid*, Madrid, CSIC, 1958, págs. 61-121.

⁴⁰ R. de Mesonero Romanos, *Manual de Madrid*, págs. 115-116.

⁴¹ «Según noticias fidedignas, Madrid será puerto dentro de poco tiempo. Una empresa se ocupa en desarrollar un proyecto de canalización, mediante el cual ese río vergonzante que se llama Manzanares engrosará de tal manera, que dejará muy atrás el Támesis y el Elba.» («Revista de la Semana» (29. 3-IX-65), en William H. Shoemaker, *Los artículos de Galdós...*, págs. 132-134).

⁴² *Celín*, ed. cit., pág. 207.

⁴³ *Ibid.* pág. 218.

hasta una y dos leguas de la ciudad; otras se acercaba tanto que lamía los muros de la < > Inquisición y de la Fábrica de Tabacos, o se rascaba en los duros sillares del palacio⁴⁴.

es, además, navegable:

En cambio, las naves que surcaban el río, las potentes galeras de Indias, cargadas de plata, se quedaban en seco con las hélices enterradas en fango, y era forzoso esperar a que el río volviera a pasar por allí⁴⁵.

El proyecto de canalización para el Alcana que se recoge en *Celin*, enlaza también con los absurdos proyectos de los arbitristas de los Siglos de Oro y con la «política hidráulica» que se halla en la base del regeneracionismo finisecular:

Soñó, pues, la dama que estaba con dos o tres amiguitas suyas en la tribuna del Senado, oyendo a su papá pronunciar un gran discurso en apoyo de la proposición para el *encauzamiento y disciplina del río Alcana*. El marqués pintaba con sentido acento los perjuicios que ocasionaba a la gran Turris el tener un río tan informal, y proponía que se le amarrase con gruesas cadenas o que se le aprisionase en un tubo de palastro⁴⁶.

Las alteraciones espaciales causadas por el misterioso movimiento de la ciudad y el río no permiten determinar de modo exacto los itinerarios recorridos por los personajes, aunque sí aproximarnos a ellos. Estos itinerarios son dos, el primero cubierto por Diana sola, y el segundo por Diana acompañada de Celin, siendo el punto de encuentro entre ambos los barrios excéntricos por donde vagabundea Celin.

El recorrido de Diana se realiza desde el centro antiguo hacia las afueras, partiendo del palacio de Pioz⁴⁷, pasando luego por calles céntricas y comerciales

⁴⁴ *Ibid.*, págs. 207-208. Cf. Antonio de Trueba (*Madrid por fuera*, Madrid, Agustín Jubera, 1878, págs. 106):

El río Manzanares debe únicamente su nombradía, y también los denuestos y cuchufletas de que ha sido objeto, a la circunstancia de pasar lamiendo a Madrid, y digo lamiendo, y no regando, porque la palabra lamer tiene un no sé qué de bajeza y malsonancia que armoniza a las mil maravillas con la indecencia del Manzanres, cuyo recuerdo no se debe en manera alguna asociar a la idea noble y fecunda que la palabra regar expresa.

⁴⁵ *Celin*, ed. cit., pág. 208.

⁴⁶ *Ibid.*, pág. 232.

⁴⁷ Uno de los muchos palacios situados en la zona antigua de Madrid, tal vez el de los Duques de Medinaceli, situado en la carrera de San Jerónimo, que cuenta, al igual que el de Pioz, con una importante biblioteca y armería, y fue en los Siglos de Oro importante centro de reunión de escritores. Cf. Mesonero, *Nuevo Manual de Madrid*, págs. 355-356.

en las que se encuentran reunidas tiendas de lujo, cafés, y teatros⁴⁸, por barrios excéntricos con rejas, una calle con tabernas⁴⁹, un parque, casa pobres, un sitio solitario y abierto, edificios monstruosos, fábricas, la Fábrica de Gas, y una casa destechada, hasta el Resguardo⁵⁰.

El itinerario de Diana y Celín bordea las afueras de la ciudad y termina en un bosque. Su punto de partida es la iglesia de Santa María del Buen Fin, pasa luego por una torcida calle, el desamortizado convento del Buen Fin, la casa de locos, un barrio de gitanos⁵¹, la Casa de los Jesuitas, y una gran plaza⁵², llega a los límites entre la ciudad y el campo, pasa junto a las tapias de los *corrales* de la Plaza de Toros, el viaducto del ferrocarril⁵³, un prado, una vereda bordada de plantas, unas breñas entre rocas, una angosta cañada, unos salvajes montes⁵⁴, una carretera, una aldea, un bosque...

⁴⁸ Tal vez correspondan a la Puerta del Sol y Calle de la Montera (cf. mss. de *Celín* 12r y 29r y *La desheredada*, séptima ed., Madrid, Alianza, 1981, págs. 229-230 en la descripción que esta última hace de los dos topónimos descritos). Galdós sitúa el comercio de lujo madrileño en la Calle de Toledo y alrededores —*Madrid*, págs. 180-181—; Gloria Nialfa Cristóbal en Centro, Hospicio y Congreso y en la Carrera de San Jerónimo —«El comercio madrileño entre *La Fontana de Oro* y *Madrid-París*» en *Madrid en Galdós. Galdós en Madrid* (Mayo 1988, Madrid, Palacio de Cristal del Retiro), Comunidad de Madrid-Consejería de Cultura-Dirección General de Patrimonio Cultural, 1988, págs. 123-138.

⁴⁹ Entre la plaza de la Cebada y la Puerta de Toledo cuenta Galdós 88 tabernas. Cf. B. Pérez Galdós, *Madrid*, pág. 179.

⁵⁰ «Algunos pasos más llegamos a San Antonio de la Florida. Delante del templo, junto a la fuente de los Once caños, están sentados unos individuos del resguardo de arbitrios municipales de Madrid» (cf. Antonio de Trueba, *op. cit.*, pág. 158). «Si tú hubieras sido albañil, carpintero o, pongo por caso, celador del resguardo, otro gallo me cantara», (cf. *Fortunata y Jacinta*, pág. 520).

⁵¹ Final Calle Águila, explanada de Gilimón, presencia de Gitanos. Cf. Ortiz Armengol, ed. cit., pág. 1.033, n.º 364.

⁵² Tal vez la Plaza Mayor, escenario de sucesos trágicos y festivos, muchas celebraciones reales, o la Plazuela de la Cebada, escenario de ferias y ejecuciones en el XIX, cf. Mesonero Romanos, *El antiguo Madrid*, págs. 121-137 y 176.

⁵³ Tal vez el conocido como «Puente de los Franceses», que atraviesa el Manzanares y llega al pie de la montaña del Príncipe Pío. (Cf. Antonio Gómez Mendoza, «El viaje en el Madrid de Pérez Galdós», en *Madrid en Galdós. Galdós en Madrid...*, pág. 189).

⁵⁴ El episodio de Diana y Celín comiendo bellotas en estos bosques recuerda la fiesta madrileña de San Eugenio, que se celebra el 15 de noviembre, yendo de romería a los montes del Pardo y comiendo bellotas. La entrada principal al Pardo es la de la puerta de Hierro; el recinto encierra bosques con encinares y caza (mayor y menor), y es cruzado de Norte a Sur por el Manzanares; además, a finales de siglo se construyen carreteras para cruzar el monte lo mismo por la derecha que por la izquierda del río. (Cf. *Guía colombina*, págs. 91-96). Galdós, «Revista de la Semana (44, 19-XI-65). Fiesta de San Eugenio. Las bellotas del Pardo», en W. H. Shoemaker, *Los artículos de Galdós en «La Nación»...*, págs. 201-212; Manuel Ossorio y Bernard, *Libro de Madrid y Advertencia de forasteros*, segunda ed., Madrid, Imp. de Ricardo Rojas, 1892, págs. 174-177; cf. R. Gómez de la Serna, «Las bellotas de San Eugenio, *Elucidario de Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid-Consejería de Cultura, 1988, págs. 311-313. Cf. también León Roch, *op. cit.*, págs. 364-365.

La confusión del pasado y el presente, tan productiva desde el punto de vista temporal, apenas si alcanza al espacio, ya que la geografía urbana que se reproduce es la del siglo XIX, salvo excepciones, v.gr. la panorámica general de la ciudad contemplada por Diana:

Miró a diestro y siniestro, pero como por todos lados viera techos negros, torres altísimas, almenados muros y pináculos góticos, la pobre niña no sabía adónde volverse⁵⁵.

La referencia luego corregida, al «convento de Padres <Carmelitas Descalzos>»⁵⁶ y al «barrio de los judíos»⁵⁷ o la del edificio de la Inquisición⁵⁸.

En fin, para concluir, Galdós, pese a su manifiesta intención de construir un relato «fantástico»⁵⁹, no consigue su objetivo sino en parte, ya que, al menos por lo que concierne al espacio, el narrador sigue aferrado a su geografía de siempre, la que se articula en torno a esa omnipresente ciudad de Madrid⁶⁰. El propio escritor reconoce en el prólogo a la segunda edición en volumen de *Celin*, las dificultades que encuentra para desasirse del «natural»:

Nunca como en esta clase de trabajos he visto palpablemente la verdad del *chassez le naturel &..* Se empeña uno a veces, por cansancio o por capricho, en apartar los ojos de las cosas visibles y reales, y no hay manera de remontar el vuelo, por grande que sea el esfuerzo de nuestras menguadas alas. El pícaro *natural* tira y sujeta desde abajo, y al no querer verle, más se le ve, y cuando uno cree que se ha empinado bastante y puede mirar de cerca las estrellas, éstas, siempre distantes, siempre inaccesibles, le gritan desde arriba: «zapatero a tus zapatos...»⁶¹.

⁵⁵ *Celin*, ed. cit., pág. 201.

⁵⁶ *Celin*, mss. cit., 27r. Carmelitas descalzos en el XVII, actual parroquia de San José, en la calle de Alcalá; cf. Mesonero, *El antiguo Madrid*, pág. 243.

⁵⁷ *Celin*, ed. cit., pág. 203.

⁵⁸ *Ibid.*, pág. 208.

⁵⁹ Para *Celin* resulta más adecuado el calificativo de «maravilloso» que el de «fantástico», ya que las transformaciones que se operan en los elementos narrativos se ajustan mejor al modelo del cuento maravilloso propuesto por V. Propp que al del relato fantástico tal y como lo han formulado T. Todorov y otros críticos.

⁶⁰ De hecho sólo algunos de los relatos cortos galdosianos pueden ser conceptuados como «fantásticos». (*La sombra*, «La conjuración de las palabras», «La pluma en el viento»), o maravillosos («La mula y el buey», «La princesa y el granuja»).

⁶¹ B. Pérez Galdós, *La sombra. Celin. Tropiquillos. Theros*, Madrid, Imp. de «la Guirnalda», 1890, págs. 3-4.